



ALGUNAS PREGUNTAS PARA CONOCER QUÉ TE SUCEDA

- ¿Alguna vez evitaste hablar con amigos o atender el teléfono por miedo a tartamudear?
- ¿Cambiás palabras "difíciles" por otras que creés que te resultan más "fáciles" de decir?
- ¿Alguna vez le pediste a un amigo que vaya al kiosco para que compre por vos?
- ¿Dejás de participar en clase, perdiendo la oportunidad de demostrar que estudiaste?
- ¿Crees que nunca vas a poder hablar sin tartamudear?
- ¿Alguna vez intentaste hablar de tus saltitos con alguien?

Si descubrís que estás evitando hablar o situaciones por miedo o vergüenza, tu vida está girando en torno a tus saltitos y esto es comprensible y le sucede a muchos chicos como vos. Enfrentar estas situaciones no te va a dar el poder para que los saltitos desaparezcan, pero te va a ayudar a ver mejor cuál es tu problema y a convivir mejor con él.

Ilustrado por Luisa Macella Neto



Presidencia
de la Nación

Ministerio de
Educación



tenemos
patria

Asociación
Argentina de
Tartamudez

www.facebook.com/www.aat.org.ar
E-mail: info@aat.org.ar
www.aat.org.ar

**SÍ
TENÉS SALTOS
AL HABLAR
NO
ESTÁS SOLO**

El origen de la disfluencia es biológico y no es una enfermedad sino una alteración en la continuidad del habla.

La disfluencia es inestable: a períodos de fluidez sobrevienen otros de discontinuidad.

Con tratamiento con fonoaudiólogos especializados es posible la recuperación.

Hay diferentes grados de disfluencia. El control sobre la fluidez puede variar según la situación, por presión del medio.

La fluidez depende de la continuidad, la velocidad y la comodidad.

Cuando alguien está hablando con otra persona y empieza a tener dificultades para hablar fluido, lo más probable es que tenga un problema de tartamudez. La tartamudez o disfluencia a veces no es comprendida y el que la escucha puede sentirse ansioso o incómodo. Si se tienen en cuenta algunas recomendaciones, la experiencia de habla será más cómoda para todos.

CÓMO REACCIONAR ANTE UNA PERSONA QUE TARTAMUDEA

- No completar la frase o la palabra que aún no fue dicha. Esto no ayuda, a menos que se conozca muy bien a la persona y se tenga su autorización. Aportar una palabra que no es la correcta puede hacer más complicada la situación.
- Evitar consejos del estilo "decimelo despacio", "tomá aire", "tranquilízate". Estas advertencias simplistas pueden ser sentidas como imposiciones y eso no es constructivo para comunicarse.
- Mantener un contacto natural con la mirada, sin signos de incomodidad o alarma. Esperar paciente y naturalmente hasta que la persona termine su frase.
- Ser especialmente paciente al hablar por teléfono, ya que la persona con disfluencias frecuentemente tiene más dificultades para controlar el habla en esta situación.
- Si uno desea saber sobre la tartamudez, preguntarle naturalmente a la persona qué le sucede, ya que este no debe ser un tema tabú. Algunas personas que tartamudean son sensibles para hablar de lo que les pasa. Pero si se siguen ciertas reglas de mutua cortesía no habrá problemas.
- A veces es difícil comprender lo que dice una persona con disfluencias. No hay que tener miedo de decir "perdón, no entendí lo que me dijiste". No importa lo difícil del bloqueo en ese momento. Es peor hacer como si se hubiera comprendido.
- Lo importante es lo que se dice y no cómo se dice. Ser un buen escucha es fundamental, así como hablar relajado y usar velocidad relajada de lenguaje.

Presidencia de la Nación

Ministerio de Educación

tenemos patria

Asociación Argentina de Tartamudez

www.facebook.com/www.aat.org.ar
E-mail: info@aat.org.ar
www.aat.org.ar



Ilustrado por Leila Maruilla Pietro

Muchas personas se tratan al hablar. Este fenómeno se llama disfluencia, que quiere decir "pérdida de la capacidad de hablar fácil". Todas las personas repetimos palabras y frases, hacemos pausas y vacilamos al hablar. Estas son disfluencias típicas y muestran que el uso del lenguaje no es perfecto. Pero también existen las disfluencias atípicas, cuando los saltos al hablar vienen con mucho esfuerzo y se siente tensión en los labios, la lengua, la mandíbula o la panza, provocando vergüenza, tristeza y miedo.

Podés contactarte con otros chicos que tienen la misma dificultad que vos a través de la Asociación Argentina de Tartamudez. Con ellos podrás compartir tus experiencias. Una forma de tener cada vez menos miedo de hablar en público es hacer un tratamiento que te ayude a hablar más fluido.

LO QUE A VECES DEJÁS DE HACER POR TRABARTE

- Dejar que otro atienda el teléfono, aunque estés cerca.
- En un restaurante, pedir el plato que más fácil puedas pronunciar, en lugar de el que más te gusta.
- Dejar que un profesor piense que no estudiaste, antes que exponerte a hablar frente a todos.
- Simular estar de acuerdo para no tener que explicar lo que pensás.



Presidencia
de la Nación

Ministerio de
Educación



tenemos
patria



www.facebook.com/www.aat.org.ar
E-mail: info@aat.org.ar
www.aat.org.ar

¿Cómo enfrentan los niños la tartamudez?

Los chicos con disfluencia no sólo reprimen, prolongan sonidos marcadamente o se tensan al hablar, sino que además desarrollan toda una serie de estrategias para evitar los "bloqueos" que padecen, para evitar situaciones de lenguaje temidas. Por ejemplo: si el niño sabe que se va a tratar al leer, evita leer en voz alta; si va a comprar a un negocio, dejó que otros pidan por él; si sabe que determinada persona de su familia o la escuela le hace aumentar sus bloques, evita hablar con esa persona, etc.

El peligro del estigma escolar

Diversos estudios realizados en distintas épocas han demostrado que el estigma escolar es la causa más frecuente para la fijación de la tartamudez y para aumentar sus distintas y complejas manifestaciones. Es la situación en la que los niños que tienen tartamudez narran, con dolor, las experiencias negativas que vivieron en la escuela vinculadas con su disfluencia, burlas de los compañeros, incomprendimiento por parte de algún docente, momentos de vergüenza o humillación vividos frente a sus compañeros. Sin duda, de entre estas experiencias, las que interrelacionan a los docentes son las vinculadas con la incomprendimiento mostrada por los maestros de estos ahora adultos con disfluencia. El dolor o el perjuicio que puede provocar a un niño un docente que no muestra ningún tipo de comprensión ante su tartamudez es algo que no se puede minimizar. De hecho, entre los recuerdos de adultos disfluentes, son frecuentes las bajas notas recibidas en lectura por el hecho de tartamudear o la situación de no haber contado todo el tiempo suficiente para decir la lección.



¿Qué es la tartamudez?

La fluidez es una función propia del lenguaje que tiene su máximo desarrollo entre los 2 y 5 años. La tartamudez es una alteración de la fluidez normal del lenguaje. El niño voluntariamente detiene la emisión de las palabras para volver a pronunciarlas, frases cortas. Cuando un niño realiza estos "salto" se dice que presenta una disfluencia del habla. En la mayoría de los casos la voz es solamente repetir a veces, hoy chicos que hacen esfuerzos para hablar, se ponen colorados, les sale la voz finita o distónica, hacen gestos o movimientos con la cabeza y/o el cuerpo acompañando lo que dicen, cierran los ojos o fruncen las cejas cuando hablan, presentan evidente incomodidad al hablar, hacen prolongaciones de sonidos (por ejemplo: "yooco fu a jugar a la plaza"), muestran tensión en la cara o en el cuerpo, hacen bloques profónicos o toman aire antes de empezar a hablar.

¿Cuál es la causa?

La tartamudez no puede sistematizarse como un problema emocional como se dice generalmente, tampoco tiene una causa psicológica. No es posible caracterizar a las tartamudeces como algo orgánico, funcional, psicológico o neurológico. Son muchos los factores que, combinados, llevan a la tartamudez. Los especialistas afirman que hay factores genéticos que pueden predisponer a tartamudear y que estos interactúan con los factores del medio. Dentro de los factores del medio, están el estrés, el ambiente familiar, la presencia de incomodidad de los demás que intervienen en la forma ante la presencia de cierta demanda externa. Debe quedar claro, entonces, que el problema emocional que surge por convivir con la tartamudez es su consecuencia y no su causa.

¿Cuándo aparece?

El comienzo de la tartamudez ocurre, en un 80% de los casos, entre los 2 y los 5 años de edad y en general es gradual. En este período, el niño atravesía un proceso difícil, ya que está desarrollando habilidades muy complejas del lenguaje. Los "saltos" o repeticiones son comunes (disfluencias típicas) si no se acompañan de esfuerzo o incomodidad al hablar (tipicas). Es común escuchar en el habla de los niños preescolares estas disfluencias típicas como: pere, pero, yo yo; cui-cuando; que que fue; pu-pu-puedo; el de los el de los, etc. Pero, a veces, frente a una exigencia del medio, algunos niños intentan evitar estos "saltos" y por eso se esfuerzan para hablar, con el resultado de que el mensajero sea continuo. Este esfuerzo genera tensión en los músculos involucrados en el habla y del cuerpo en general. El aumento de tensión aumenta la disfluencia. Las disfluencias acompañadas por tensión dejan de ser típicas y se convierten en disfluencias atípicas.

Ante el descubrimiento de un niño disfluyente en el aula, el maestro o maestra puede y debe indicarle a los padres que realizar una consulta con un profesional especializado cuanto antes. Cuanto más leve sea disfluencia, más pronto que se proceda hacer una evaluación, ya que el tratamiento es preventivo, desde el momento del comienzo del síntoma, mejor será el resultado del tratamiento.

Lo que se debe hacer y lo que se debe evitar en el aula en relación con la tartamudez

En primer término, los docentes deben tener en claro que la tartamudez no afecta la capacidad intelectual de los niños. Que un chico sea disfluyente no significa que no esté capacitado para aprender. Partiendo de esta premisa, se deberá trabajar con el niño para que, en primer lugar, no evite tartamudear. Para ello, habrá que convenecerlo de que tartamudear no es un problema, que lo haga con naturalidad y comodidad y con la mínima tensión. Esto será fundamental porque si el niño afectado evita tartamudear su autoestima se verá afectada por la disfluencia y esto podría provocar actitudes que podrían denominarse viciosas.

Del mismo modo, será importante no estimularlo para que realice ningún artificio para evitar los bloques, como golpear con los pies, chasquear los dedos, respirar profundo, etc. Este tipo de actitudes sólo lleva a "nutrir" los bloques.

A continuación, le brindamos una serie de consejos sobre qué hacer ante la disfluencia de un alumno o una alumna:

- Hable con frases cortas y con un lenguaje fácil, adecuado para su edad.
- Comuníquese con el niño disfluyente no sólo verbalmente sino mediante manifestaciones afectuosas, como acercársele, mirarlo, tocarlo, participando de juegos no verbales.
- No interrumpta su mensaje. No le pida que vuelva a empezar o que hable más despacio. No complete lo que dice ni le termine la frase.
- No exalte todo el tiempo su comportamiento verbal. No le demuestre que está pendiente de sus bloques.
- Valore el contenido sobre la forma, demostrando mucho interés en lo que dice y no en cómo lo dice.
- Hágale notar todo lo que hace bien.
- Favorice los juegos teatrales e instelo para que adopte distintos roles.
- No le oblique a actuar en las fiestas escolares, pero si estimulado para que lo haga. Alíéntelo para que participe en discusiones y tareas grupales. Propicie la cooperación.
- El niño que tartamudea se siente muy sensible a lo que "lee" en la cara de quien lo escucha.
- Por ello, tanto mucho cuidado con este aspecto y evite poner caras extrañas o mostrar ansiedad.
- Trate de modificar su propia forma de hablar para no acelerarse y así evitar ritmos vertiginosos en la sala.

Abordar el tema con el grupo de alumnos: una forma de ayudar al niño disfluyente

Para que la disfluencia de los niños en el aula sea tomada como algo natural por el resto de los compañeros es conveniente que el docente aborde directamente el tema con toda la clase. Esto, sin dudas, ayudará al niño afectado y evitirá o reducirá en gran medida las burlas por parte de los otros chicos.

Será necesario, para ello, explicar a los niños, en términos sencillos, qué es la disfluencia, hacer hincapié en el hecho de que es algo que afecta a muchas personas, que es absolutamente normal y que por ello no existen motivos para que se burlen de los compañeros disfluentes. Será positivo tratar de alertar la aceptación y el respeto por el otro. Castigar a los chicos por sus burlas no ayuda.



Algunos comentarios finales

Uno de los objetivos que persigue la Asociación Argentina de Tartamudez es el de aumentar la información sobre este tema en la población argentina en general. Este folleto está dirigido a los docentes, quienes tienen sin duda un rol muy importante en la vida de todos los niños y desde su rol pueden ayudar a los alumnos disfluentes.

La Asociación Argentina de Tartamudez considera que "la tartamudez es una dificultad que compensemos entre todos". Por eso será muy valioso que podamos trabajar todos juntos para ayudar a los niños disfluentes: profesionales, docentes, padres que tartamuehan y padres de niños que tartamudean.

Por último, es recomendable hacer la denuncia a un fonaudiólogo preferentemente especializado en disfluencia para un diagnóstico diferencial.

GUÍA PARA DOCENTES

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros

Dr. Aníbal Fernández

Ministro de Educación

Prof. Alberto E. Silone

Secretario de Educación

Lic. Jaime Perczyk

Jefe de Gabinete

A.S. Pablo Urquiza

Subsecretario de Equidad y Calidad Educativa

Lic. Gabriel Brener

Directora Nacional de Gestión Educativa

Prof. Delfina Méndez

Cómo abordar la tartamudez en la escuela

¿Cómo debo tratarlo?

¿Qué puedo hacer para ayudarlo a comunicarse?

¿Qué debo hacer si los demás niños se burlan de él?

Estas son algunas de las preguntas que surgen a un maestro o maestra cuando se enfrenta al desafío que implica tener en el aula a un niño o niña con tartamudez (disfluencia).

Es completamente normal que frente a un niño con disfluencia uno sienta ansiedad, incomodidad, irritación, angustia y que aforre, casi de inmediato, un deseo de sobreprotección.

La primera medida para detectar un niño disfluyente en el aula es prestar atención al lenguaje de los niños en general, escucharlos hablar. A veces la disfluencia pasa inadvertida en la escuela porque el niño disfluyente no habla o habla poco.

Lo más importante para ayudar al niño o niña con disfluencia es conocer su dificultad y comprenderla. Esta actitud por parte del docente será suficiente para que el niño afectado se sienta cómodo y contenido dentro del ámbito escolar.